

Jóvenes revivieron antigua tradición católica

Campanas sonaron durante seis horas seguidas en la iglesia de San Francisco

C. HERRERA / D. AGUAYO

“Tratamos de seguir la ordenanza que dice que hay que tocar sin parar, pero no fuimos tan extremos”, dice Eduardo Sato, miembro del grupo de Campaneros de Santiago, quien decidió revivir una antigua tradición católica: una normativa que data de 1795, dictada por el obispo Francisco Marán, el último obispo español en Chile.

La original partía a las 14:00 del 1 de noviembre y se tocaba de manera continua hasta las 4:30 del día siguiente. Después venía una pausa y

se retomaba a las 6:00 y no especificaba la hora de término.

Para esta ocasión, Eduardo, junto a tres compañeros, Nicolás Sandoval, Tomás Brantmayer y Sebastián Jatz, decidieron hacer un ritual parecido en la

Iglesia de San Francisco, ubicada en Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 816. Este jueves tocaron durante seis horas ininterrumpidas —de las 14:00 a 20:00 horas— y esperan repetir la experiencia el viernes, con un horario algo más acotado: de 9:00 a 12:00.

“La ordenanza dice que se debe tocar una serie de acordes con tres campanas que suenan al mismo tiempo con toques pausados y luego una pausa grande de cuatro minutos. Después viene otra serie de golpes y otra pausa. Así se repite por horas”, relata Sato.

Además de esas tres campanas, hay una cuarta que suena al inicio de cada hora. Estas cuatro campanas tienen un sentido: “Es un toque fúnebre, ya que viene de una fiesta

“Es un toque fúnebre, ya que viene de una fiesta asociada a los difuntos”, explican.



asociada a los difuntos. La idea original era que con cada una de las campanadas que se escuchaban, la gente orara por sus muertos”, señala Sato.

No estuvieron solos durante su primera jornada. “Cada uno invitó gente para que toquen una campana durante una hora, entonces a medida que llegaban, nos iban reemplazando un rato. La mayoría eran músicos, así que nos entendieron rápidamente”, agrega Sato.

“La idea es tocar las campanas sin cansarse, adquiriendo una especie de armonía con el movimiento de las campanas, porque sino uno se cansaría a los diez minutos”, comenta.

No es un trabajo fácil. Las campanas tienen un sistema antiguo, por lo que funcionan tirándolas con cuerdas. “Es difícil controlarlas; son pesadas y se mueve el badajo, que es el aparato que hace tocar la campana. Cuando no sabes tocar la campana, se te mueve descontroladamente”, agrega el joven.

Además requieren concentración para no perder la cuenta. Es por esto que tenían un líder guiando la cuenta e indicando cuándo tocar, para no perder la coordinación.

La historiadora especialista en iglesia de la U. San Sebastián, María José Castillo, explica que durante la Colonia se realizaba este rito, que consistía en la preparación para llegar al cielo. “Las campanas son súper simbólicas para la Iglesia católica. Se usaban para colaborar con la salida de las almas del purgatorio. La idea era que desde la tierra se escucharan grandes campanas que guiaran a las ánimas hacia el cielo”, explica Castillo.

Uno de los campaneros en plena labor durante la tarde del jueves.